

Tema 8: Los altares

Unidad: El incienso

I. Base bíblica

Salmos 84:3

Aun el gorrion halla casa, Y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos, Cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos, Rey mío, y Dios mío.

Salmos 51:19

Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, El holocausto u ofrenda del todo quemada; Entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

II. Texto de desarrollo

Éxodo 39:38-39

el altar de oro, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina para la entrada del tabernáculo; 39 el altar de bronce con su enrejado de bronce, sus varas y todos sus utensilios, la fuente y su base

Números 3:31

A cargo de ellos estarán el arca, la mesa, el candelero, los altares, los utensilios del santuario con que ministran, y el velo con todo su servicio.

III. Introducción

La primera vez que la Biblia menciona la edificación de un altar a Dios es en Génesis 8:20, presentado por Noé y aceptado de forma agradable por Dios. Al parecer ya había una instrucción previa de parte de Dios para que Noé lo hiciera de forma tan excelente, que provocó que Dios prometiera no volver a destruir a la humanidad con agua. Posteriormente, vemos a los patriarcas ofreciendo altares a Dios. Pero también todos los pueblos paganos habían deformado la adoración, construyendo altares para sus dioses, y ofreciendo adoración falsa. Las evidencias históricas comprueban el empleo de horribles rituales que incluían sacrificios humanos, incluso de niños. Los reyes de Israel, en algún tiempo, también abandonaron a Jehová y erigieron altares a baales y dioses paganos. Después de Noé hubo hombres fieles que levantaron altares para adorar al Dios verdadero, como Abraham hasta Moisés que es la etapa en estudio.

Otra de las instrucciones dadas a Moisés para enseñanza de su pueblo fue cómo adorarlo. En Éxodo 20 aparecen las instrucciones precisas dadas a Moisés para construir el primer altar, llamado el altar del holocausto, o altar de bronce. Más adelante aparece la instrucción para levantar el altar del incienso. Esto demuestra el interés que Dios siempre ha tenido en que el hombre se acerque a Él.

En todos los altares su propósito era erigir un lugar propicio para realizar sacrificios de animales, excepto en el caso del altar del incienso. Recordemos que los sacrificios eran para cubrir los pecados del pueblo y poder ser aceptados ante Dios.

En el caso de la iglesia, la adoración tiene mucho que ver con esos altares aunque ya no son estructuras físicas ni sacrificios de animales. Para el creyente hoy significa entrar en comunión con Dios, un encuentro transformador y significativo en Dios que cambie nuestras vidas. Una manera clara del altar de hoy la podemos ver en Romanos 12, en donde ya no hay una víctima física, puesto que el sacrificio perfecto ya fue consumado en Cristo; pero sí hay una entrega voluntaria de todas aquellas cosas que provienen de nuestra humanidad caída, que deben ser entregadas en el fuego espiritual de nuestra rendición a él. Como dijo el Apóstol Pablo, " Os ruego pues que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a él, que es nuestro culto racional"

Génesis 8:20-21 (b)

Y edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar. 21 Y percibió Jehová olor grato...

1º Samuel 15:22

Entonces Samuel preguntó: -¿Se complace tanto Jehovah en los holocaustos y en los sacrificios como en que la palabra de Jehovah sea obedecida? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención es mejor que el sebo de los carneros.

Hebreos 9:13-14

Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

IV. Definición:

Altar: La palabra "altar" en el Antiguo Testamento, el término hebreo es mizbebah, que significa "lugar de sacrificio" ('matar para el sacrificio'). Si bien etimológicamente la voz indica matanza, su uso no siempre era restringido, y se lo aplicaba también al altar en el que se quemaba el incienso. (Dicc. Vine)

Dios ordenó a Moisés que comunicara al pueblo que debía construir un altar de tierra (mizbah) o de piedras (no labradas) (mizbah) para ofrecer sus sacrificios. (Certeza)

V. Los altares

A continuación estudiaremos con mayor detalle los dos altares ordenados por Dios en el tiempo de Moisés, y posteriormente, el altar que Dios espera hoy en día que cada creyente eleve a Él.

a) El altar del sacrificio

El altar del holocausto se usaba para el sacrificio de animales a fin de hacer expiación, cubrir el pecado, proporcionar el perdón.

El altar del holocausto era lo primero que veían los israelitas al ingresar al atrio del tabernáculo. Allí se efectuaban sacrificios constantemente. Su presencia viva le recordaba al pueblo, en todo momento, que sólo podía acercarse a Dios mediante el sacrificio. Esta era la única manera en que sus pecados podían ser perdonados y quitados. En Heb 10:1-18, se presenta a Jesucristo como sacrificio supremo. (Diario Vivir)

Altar de madera de Sittim: Las medidas de este altar, que se colocaba a la entrada del santuario, eran de casi tres metros cuadrados, y un metro y medio de altura. Bajo la armazón de madera de este altar, de forma de cajón, el interior era hueco, y cada esquina había de terminar en "cuernos", puntas sobresalientes en forma de cuernos de vaca. Los animales para sacrificarse eran atados a estos cuernos (Sal 118:27), y parte de la sangre les había de ser aplicada.

Paletas: para juntar las cenizas.

Tazones -para recibir la sangre del sacrificio, la cual había de ser rociada sobre la gente. garfios—tenedores de tres dientes (1Sa 2:13-14).

Braseros: Vasos grandes, en que se guardaba ardiendo el fuego sagrado descendido del cielo (Lev 9:24), mientras se limpiaba el altar y las rejillas, y mientras el altar era transportado de un lugar a otro en el desierto. (Patrick, Spencer, Le Clerc.) (JFB)

Éxodo 27:1-5

Harás también un altar de madera de acacia de cinco codos de longitud, y de cinco codos de anchura; será cuadrado el altar, y su altura de tres codos. 2 Y le harás cuernos en sus cuatro esquinas; los cuernos serán parte del mismo; y lo cubrirás de bronce. 3 Harás también sus calderos para recoger la ceniza, y sus paletas, sus tazones, sus garfios y sus braseros; harás todos sus utensilios de bronce. 4 Y le harás un enrejado de bronce de obra de rejilla, y sobre la rejilla harás cuatro anillos de bronce a sus cuatro esquinas. 5 Y la pondrás dentro del cerco del altar abajo; y llegará la rejilla hasta la mitad del altar.

b) El altar del incienso

La siguiente orden dada a Moisés fue la construcción de otro altar que sería más pequeño, su superficie de arriba y la de abajo, tendría cuatro costados iguales. Era de altura doble de la anchura, pues tenía 48 centímetros de ancho pero 96 centímetros de altura. Tenía "cuernos"; sobre la superficie de arriba sobresalía un borde, llamado corona, y a sus cuatro esquinas tenía anillos para su transportación. La única pieza de mueblaje que lo acompañaba, era un incensario de oro o sartén en el cual se prendía fuego al incienso sobre el altar. Por esto se llamaba el altar de incienso, o "altar de oro", por el grado profuso en que estaba dorado o enchapado con el metal precioso. Este esplendor se adaptaba a la edad temprana de la iglesia, pero en tiempos posteriores, cuando el culto había de ser más espiritual, el altar de incienso fue descrito proféticamente no como de oro, sino de madera, y de doble tamaño de aquél en el tabernáculo, porque la iglesia se extendería ampliamente. (Comentario JFB)

Éxodo 30:1-3; 9

Harás asimismo un altar para quemar el incienso; de madera de acacia lo harás. 2 Su longitud será de un codo, y su anchura de un codo; será cuadrado,

y su altura de dos codos; y sus cuernos serán parte del mismo. 3 Y lo cubrirás de oro puro, su cubierta, sus paredes en derredor y sus cuernos; y le harás en derredor una cornisa de oro.

8 Y cuando Aarón encienda las lámparas al anochecer, quemará el incienso; rito perpetuo delante de Jehová por vuestras generaciones.

Lucas 1:11

Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso.

c) El altar del cristiano

Cuando se sacrificaba un animal de acuerdo a la Ley de Dios, el sacerdote daba muerte al animal, lo cortaba en pedazos y lo ponía sobre el altar. El sacrificio era importante, pero aun en el Antiguo Testamento Dios aclara que la obediencia de corazón es mucho más importante. Dios desea que nos ofrezcamos a nosotros mismos en sacrificio vivo, no animales. Cada día debemos echar a un lado nuestros deseos y seguirle, poniendo todas nuestras energías y recursos a su disposición y confiando en su dirección. Lo hacemos en gratitud porque nuestros pecados han sido perdonados. (Diario Vivir)

El verdadero culto a Dios no es ofrecerle una liturgia, por muy noble que sea, o un ritual, ni siquiera el más solemne. El verdadero culto es ofrecerle a Dios nuestra vida cotidiana; no algo que hay que hacer en la iglesia, sino algo que ve todo el mundo, porque somos el templo del Dios vivo. (W. Barclay)

Romanos 12:1

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

Hebreos 13:15

Así que, por medio de él, ofrezcamos siempre a Dios sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.

Filipenses 4:18

Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios.

Conclusión

1ª Pedro 2:5

también vosotros sed edificados como piedras vivas en casa espiritual para ser un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por medio de Jesucristo.